

LATINOAMERICANIZAR LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN. DE LA DIALÉCTICA CENTRO-PERIFERIA AL DIÁLOGO INTERREGIONAL

Alejandro Barranquero¹

Resumen

Desde los años 70 del pasado siglo, Latinoamérica viene desempeñando un papel de liderazgo en la reflexión en torno a la comunicación y la cultura, una posición que, pese a su trascendencia, no ha sido reconocida por parte de los centros hegemónicos de producción y distribución del conocimiento mundial y que hunde sus raíces en una particular "geopolítica del conocimiento" (Mignolo, 2000; Quijano, 2000) a la que no todos tienen acceso y de la que tan sólo unos pocos poseen el control. En este trabajo se intenta valorar, a grandes rasgos, cuál es la proyección internacional de esta prolífica "comunidad científica" (Kuhn, 2000), de acuerdo al llamado a "internacionalizar" (Downing, 1996) o "desoccidentalizar" (Curran y Park, 2000) el canon de los estudios mediáticos.

Palabras clave

Escuela Latinoamericana de la Comunicación, Estudios Culturales, Epistemología de la Comunicación, Comunicación para el Desarrollo, Teoría de la Comunicación

Abstract

From the 70s, Latin America has played a significant role in communication and cultural studies. Despite its relevance, its legacy has not been recognized in the hegemonic centers of scientific production and distribution and this is based on a particular "geopolitics of knowledge" (Mignolo, 2000; Quijano, 2000) that does not give access to every country and that is controlled by just a few world regions. This paper tries to interpret which is the impact of this prolific "scientific community" (Kuhn, 2000) in order to "internationalize" (Downing, 1996) or "dewesternize" (Curran and Park, 2000) the canon of media studies.

Keywords

Latin American Communication School, Cultural Studies, Epistemology of Communication, Communication for Development, Communication Theory

1. LA COLONIALIDAD DE LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN

La identidad nace del re-conocimiento de uno mismo, pero sobre todo del diálogo con lo distinto, con lo ajeno, con ese “otro” al que a veces evitamos puesto que es capaz de desvelar nuestra radical incompletud. En el ámbito de las ciencias sociales, especialmente durante el último cuarto del siglo XX, distintas perspectivas teóricas – post-estructuralismo, post-modernismo, estudios post-coloniales y subalternos, feminismo, post-feminismo y teoría *queer*, Estudios Culturales, etc.- han coincidido en situar el vértice de la dominación sociocultural en los estrechos vínculos existentes entre el conocimiento moderno y las diversas formas de (neo) colonización e imperialismo, de acuerdo a una relación inextricable entre saber y poder (Foucault, 1987)².

Esta iluminación contribuyó a hacer emerger voces y discursos hasta entonces silenciados por la cultura ilustrada, basada en pares de opuestos dicotómicos, jerárquicos y excluyentes: hombre/mujer, oriente/occidente, moderno/tradicional, blanco/negro, etc. Por primera vez en la historia de las ciencias sociales, los saberes comenzaron a descentralizarse en una compleja dinámica deslocalizadora y destemporalizadora, que fomentó la autonomía de los significados y los conocimientos más allá de las rígidas estructuras del pasado.

En este contexto, Latinoamérica, acostumbrada a reflexionar sobre sí misma, nunca se interesó lo suficiente por saber qué decían de ella más allá de sus fronteras y, por descuido o ensimismamiento, no consiguió concretar un auténtico diálogo con lo externo, reivindicar lo que es autóctono o reclamar sin complejos sus más originales contribuciones.

Desafortunadamente, tampoco se dio nunca un reconocimiento equilibrado de este legado más allá de sus fronteras. Y, aunque sería necesario emprender un exhaustivo ejercicio de autocrítica a este respecto, la clave de esta omisión se cifra sobre todo en un conjunto de condicionantes epistemológicos que tradicionalmente han obstaculizado la expansión exterior del pensamiento de esta y de otras regiones. De hecho, desde un punto de vista amplio, nos atrevemos a afirmar que el “campo intelectual” (Bourdieu, 2000) de la comunicación ha tendido a adoptar una visión “colonial” de la disciplina y a relatar sus inicios y principales hitos históricos como una contribución esencialmente estadounidense, y, en menor medida, europea, con aportaciones “periféricas” o

“subsidiarias” de otras regiones, consideradas de menor valor, cuando no meras disputas ideológicas o políticas, y, por consiguiente, acientíficas. Esto es fácil de verificar con una mera revisión de los programas docentes de universidades de todo el mundo o de los principales *reader* que hoy agitan la discusión en la materia, que están circunscritos a un número limitado de autores y textos “canónicos”, la mayor parte de ellos, de procedencia occidental (Lasswell, Schramm, Berlo, Adorno, Williams, etc.).

Con el objeto de seguir “abriendo” (Wallerstein, 1996) el campo e “indisciplinar” (Walsh, Schiwy y Castro-Gómez, 2002) nuestra ya de por sí rebelde disciplina, conviene pues trazar una “genealogía del conocimiento” de la comunicación que desvele las relaciones de desequilibrio internacional entre ciencia y poder (Foucault, 1987), en la línea en la que vienen trabajando desde hace algunos años destacados latinoamericanistas como Walter Mignolo, Anibal Quijano o Arturo Escobar en un intento de universalizar el pensamiento de la región en áreas tan distintas como la filosofía, la sociología, la antropología o la comunicación³.

Como diría Mignolo (2000, p. 209), se trata ahora de reconocer que Latinoamérica aporta “una teoría *desde/del* Tercer Mundo, pero no sólo *para él*”, sino también para el “Primero”, para Occidente, puesto que el continente constituye un nuevo “*locus* de enunciación” (Bhabha, 2003) por el que conviene avanzar si queremos seguir desprendiéndonos del euro/etno-centrismo y el colonialismo propios de nuestras ciencias sociales⁴.

Pero, situados en nuestro ámbito concreto, las preguntas se multiplican y no son pocas: ¿Qué se conoce entonces de los vitales hallazgos latinoamericanos allende los límites del continente?, ¿existe un reconocimiento equilibrado y contextualizado de sus aportaciones?, ¿cuáles son los empeños y especificidades del quehacer comunicacional en el mundo? ¿Qué pueden aprender otras regiones de su energía y potencial investigador?

Desde los años 90 son cada vez más numerosos los escritos que reconocen que en Latinoamérica se ha gestado una de las “revoluciones científicas” (Kuhn, 2000) más radicales de la historia moderna de la comunicación, dejando como legado un “paradigma otro”, radicalmente distinto del norteamericano y muy diferente del europeo

(Beltrán, 2000; Hardt, 2005, Rogers, 1982; Schlesinger, 1989; White, 1989)⁵, y estrechamente ligado a un conjunto de singularidades históricas (ciclos de marginación y dependencia, dictaduras militares, gobiernos autárquicos, imperialismo, exclusión de los sectores populares, etc.) frente a las cuales la comunicación comenzó a concebirse como un instrumento central para la articulación de iniciativas en un sentido democrático y transformador. Algunos autores han sostenido incluso la controvertida tesis de que existe una corriente, una vía, unas teorías o una Escuela (Crítica) Latinoamericana de la Comunicación, en tanto que pensamiento autóctono y diferenciado de otras regiones del mundo (Marqués de Melo, 1993, 1998) y caracterizado por un conjunto de rasgos como la conciencia de “latinoamericanidad” o el compromiso crítico y emancipador de las investigaciones⁶.

Siguiendo un original procedimiento, Jesús María Aguirre (1999) determinó hace unos años la autonomía de este corpus teórico investigando los procesos de “auto” y “heteropercepción” del continente con respecto a sí mismo y al exterior⁷. A este respecto, el venezolano señalaba que los mayores avances se habían dado desde los años 90 en los procesos de “auto-reflexividad”⁸, si bien animaba a seguir indagando en el estudio de la heteropercepción a fin de conocer en profundidad el impacto de este pensamiento más allá de sus límites territoriales. Su trabajo, cuya metodología guiará en lo esencial el nuestro, acabó por identificar que “en la macro-área, llamada América Latina, a pesar de la multiplicidad posible de estos cortes, la región ofrece suficientes bases históricas y políticas para un proyecto identificacional, que se encuentra en su curso histórico. Dicho de otro modo, América Latina es un proyecto para sí y para otros, sin perjuicio de la realización de identidades por áreas culturales y por nacionalidades” (Sambarino, 1980, en Aguirre, 1999).

Las siguientes líneas tienen como objeto sumarse a este último empeño crítico estudiando, a grandes rasgos, cuál es la penetración internacional del pensamiento latinoamericano, qué percepción existe de su autonomía epistemológica y de qué manera se pueden incorporar sus hallazgos en la agenda dominante de la comunicación.

2. DE LA PERIFERIA AL CENTRO DEL DEBATE COMUNICACIONAL

Pese a su progresiva institucionalización en redes y centros académicos (León Duarte, 2006), podemos señalar, *grosso modo* que la investigación latinoamericana en comunicación no ha sido capaz por el momento de traspasar sus fronteras por lo que existe un desconocimiento bastante generalizado de sus aportaciones⁹. Esta escasa resonancia tiene que ver con una serie de bloqueos y limitaciones estructurales, entre las que podemos destacar las siguientes:

1. La marginación epistemológica histórica del contexto latinoamericano y su carácter de “subalternidad” (al igual que el de Asia o África) con respecto a otras regiones. Esto está relacionado con la histórica relación de dependencia económica, política, cultural, social y científico-técnica de esta área del mundo, la falta de recursos técnicos y humanos autóctonos, o el tardío nacimiento de sus ciencias sociales. Por otro lado, algunos de sus tópicos característicos (comunicación alternativa, para el desarrollo, políticas, edu-comunicación) no son temas prioritarios en la agenda hegemónica de la comunicación.
2. El desencuentro con la elite académica del “campo”, eurocéntrica y occidental, y de adscripción positivista. Esto se explica, entre otros, por la perspectiva crítica y normativa¹⁰ de muchas de sus teorizaciones (sobre todo en la prolífica tradición de investigación en comunicación popular y para el desarrollo, políticas de comunicación o en discursos críticos con el tecnodeterminismo) o por su rechazo explícito de la epistemología positivista tradicional en metodologías como las de la investigación-acción participativa, de cuyo trazado el continente es pionero e impulsor.
3. Barreras culturales y, sobre todo, lingüísticas, que afectan también a otras regiones fuera de la órbita dominante anglosajona.
4. Limitaciones de publicación y difusión, puesto que existen escasas editoriales latinoamericanas de comunicación con proyección internacional y porque la mayor parte de los textos de estudio y referencia para el área siguen importándose, con lo que esto supone para el mantenimiento de la dependencia epistemológica del continente.

Empero, pese a las limitaciones, desde los años noventa se percibe una progresiva visibilización del pensamiento latinoamericano (León Duarte, 2009), dado que cada vez son más numerosos los autores foráneos que aprovechan su literatura y la incorporan en sus investigaciones. En esta recuperación también se vislumbran un conjunto de nuevos estímulos:

1. La creciente interconexión de la comunidad científica a nivel mundial, similar a la que viven otras disciplinas y relacionada con el imparable proceso de globalización y transnacionalización académica en base a seminarios, intercambios científicos, redes y proyectos internacionales de investigación, además de los primeros *journal* en inglés sobre la materia¹¹.
2. La proyección externa de sus principales asociaciones y organizaciones de investigación y docencia en comunicación (ALAIC, FELAFACS, INTERCOM) y su vinculación con homólogas del ámbito internacional (IAMCR-AIERI, ICA, AE-IC)¹², y la aparición de redes de activistas e investigadores con alta presencia latinoamericana, como, por ejemplo, La Iniciativa de la Comunicación o NUESTROSMedios/OURMedia.
3. El reconocimiento internacional reciente de algunos autores, la mayor parte de ellos vinculados a la tradición de los Estudios Culturales, enfoque hegemónico aún en el campo de los estudios mediáticos.
4. La desconfianza progresiva en los modelos positivistas y en la mentalidad cientifista en ciencias sociales y una búsqueda de respuestas en paradigmas aún no explorados en toda su extensión, como los procedentes de cierto pensamiento oriental y africano, las explicaciones míticas, espirituales, sensitivas o corporales, las teorías de la complejidad, el pensamiento psicodélico, etc.

Más allá de los avances, cuando se existe algún tipo de reconocimiento, este suele venir lastrado por un conjunto de limitaciones, entre las principales:

1. Está circunscrito a ciertas personalidades y obras y no a la comunidad académica en su conjunto¹³.

2. Sigue siendo marginal en muchas subdisciplinas (como la comunicación política, la comunicación/educación, la economía política, los estudios sobre *new media* y ciberperiodismo, etc.), pese a su gradual relevancia en otras (comunicación para desarrollo o para el cambio social, estudios culturales, comunicación alternativa, etc.).
3. Es coyuntural y tiene que ver con las modas académicas que atraviesan el ámbito de la comunicación¹⁴ y depende asimismo de la legitimación de académicos foráneos de la disciplina (Everett M. Rogers en EE.UU. o Miguel de Moragas Spà en el caso español) que actúan a modo de filtro o traducción de este legado en sus respectivas regiones.

3. LA MIRADA DESDE EL EXTERIOR

Para profundizar en la proyección internacional del pensamiento latinoamericano, tal vez una de las tareas más relevantes sea la de delimitar su recepción en los centros “hegemónicos” de producción y distribución del conocimiento en torno a la comunicación, o sea, Estados Unidos y Europa.

En primer lugar, podemos señalar que EE.UU. comenzó a prestar atención al continente allá por la temprana década de 1970. Esta es la fecha que señalaba un perceptivo estudio de Chaffee, Gómez-Palacio y Rogers (1990), el único hasta el momento en su género, que denunciaba asimismo que los contactos entre ambas comunidades científicas habían sido siempre insuficientes y precarios, al estar limitados por las barreras del lenguaje y la cultura. A todas luces, este diagnóstico sigue teniendo validez casi dos décadas después del estudio, puesto que incluso a día de hoy no tenemos noticia de ningún análisis integral acerca de la proyección de Latinoamérica en el Norte, a excepción de un completo volumen de Atwood y McAnany (1986), o de recientes compendios sobre Estudios Culturales latinoamericanos como el de Del Sarto, Ríos y Trigo (2004).

En este contexto, se pueden dilucidar dos etapas centrales en el diálogo entre ambas comunidades científicas: el primero, durante la década de los setenta, cifrado en la obra de algunos pioneros estadounidenses (Everett M. Rogers, David K. Berlo), que

reconoce, aún con timidez, la trascendencia del pensamiento latinoamericano, y un segundo, de una generación más joven, desde finales de esa década hasta hoy, que incorpora y reivindica con fuerza su legado teórico (Brenda Dervin, Rita Atwood, Emile McAnany, Nancy Morris, Robert Huesca, etc.)¹⁵.

Los primeros autores que atendieron a los nuevos enfoques que emergían en el hemisferio fueron algunos de los padres de la denominada comunicación para el desarrollo¹⁶. Tal es el caso de de Everett M. Rogers, conocido por su teoría de difusión de innovaciones, que, tras una estancia en Colombia a cargo de proyectos de innovación agrícola, tuvo la sensibilidad suficiente para retractarse de su concepción comunicacional primera y promover una transformación radical del paradigma modernizador estadounidense en la dirección participativa de autores como Orlando Fals Borda, Paulo Freire o Luis Ramiro Beltrán (Singhal y Obregón, 2005; Fuentes Navarro, 2005)¹⁷. A esta primera generación se pueden sumar también los nombres de Paul J. Deutschmann, quien también trabajó en programas de cooperación al desarrollo en la región¹⁸ o David K. Berlo que, aunque al margen de la disciplina, señaló a tres latinoamericanos entre sus principales influencias teóricas y como inspiradores de su nueva visión de la comunicación¹⁹.

Años después de las visitas a la región de los primeros estadounidenses, desde finales de los setenta y sobre todo durante los ochenta, se multiplican los intercambios académicos entre ambas comunidades (Fuentes Navarro, 2005: 105)²⁰ y emerge un segundo grupo de *scholars* entre los que sobresale Brenda Dervin, profesora de la Universidad de Ohio y compañera de Luis Ramiro Beltrán durante sus años de estudios en EE.UU., quien reconoce en muchos de sus trabajos la vital influencia del pensamiento latinoamericano en la conformación de un modelo “comunicacional” alejado de la perspectiva “informativa” norteamericana (Dervin, 1980, 1998; Dervin y Huesca, 1994, 1997).

Muy significativo es también el trabajo de Emile McAnany, profesor en la Santa Clara University, quien participó durante años en programas de comunicación y desarrollo en Latinoamérica y que ha aportado interesantes escritos sobre comunicación para el cambio social o sobre el impacto cultural de las comunicaciones en el continente, en los que son palpables las huellas del continente (Jamison y McAnany, 1978; McAnany, 1986, 1992; McAnany y Hernández, 2001). En una línea similar se sitúa la

investigadora Rita Atwood, autora durante los ochenta de fructíferos análisis sobre la teoría de la comunicación en el área (Atwood, 1980, 1982) y co-editora con McAnany del único compendio publicado en EE.UU. sobre comunicología latinoamericana, antes reseñado.

Otros casos interesantes son los de Patrick D. Murphy, de la University of Central Florida, que ha trabajado estrechamente en el campo de la televisión para el cambio social, la transnacionalización de los medios o en los Estudios Culturales (Murphy, 1995, 1997; Rodríguez y Murphy, 1997; Murphy y Kraidy, 2003; Murphy y Rodríguez, 2006), o Nancy Morris, profesora de la Temple University, preocupada por la interrelación entre identidad nacional y medios o comunicación para el desarrollo, con énfasis en el contexto latinoamericano (Schlesinger y Morris, 1997; Morris, 2001). También es reseñable la figura del norteamericano Robert A. White, actualmente afincado en la Universidad Gregoriana de Roma, que trabajó muchos años en Latinoamérica y es autor de numerosos estudios sobre estructura de la comunicación o comunicación para el desarrollo (White, 1987, 1989, 2004).

Por último, desde mediados de los ochenta, se ha acrecentado el interés por la investigación latinoamericana, un fenómeno ligado, en buena medida, al auge de lo que se ha venido a denominar, no sin cierta polémica, Estudios Culturales Latinoamericanos, popularizados en todo el mundo a partir de obras como las de Jesús Martín Barbero, Néstor García-Canclini, Renato Ortiz o José Joaquín Brunner y divulgadas, en muchos casos, por latinoamericanos fuera de sus países de origen.

En Europa, la influencia de la reflexión latinoamericana es más tardía y en líneas generales algo más limitada que en EE.UU. Hay interesantes excepciones como la siempre constante labor de reivindicación de Armand y Michèle Mattelart (1997, 2000) o el conjunto, cada vez más amplio, de investigaciones españolas sobre la región, dada la proximidad cultural y lingüística entre ambas regiones (Jones, 2000).

En España sobresale el trabajo pionero de Miguel de Moragas Spà (1981), de la Universidad Autónoma de Barcelona, uno de los primeros españoles que reclamaron volver los ojos hacia Latinoamérica; el esfuerzo divulgador de Enrique Bustamante (1997), promotor de dos números monográficos de la revista TELOS sobre pensamiento

latinoamericano (1989, 1996); o la labor más reciente de profesores como Francisco Sierra, Agustín García Matilla o Manuel Chaparro, entre otros²¹.

En el resto de países europeos el conocimiento es más bien escaso. En el ámbito de la comunicación para el desarrollo, es estimable el trabajo del belga Jan Servaes, actualmente afincado en la Universidad de Massachusetts, que admite la influencia central de Latinoamérica y, en especial, de Paulo Freire, en las últimas conceptualizaciones en torno a la comunicación para el cambio social (Servaes, 1989, 1996). En el Reino Unido destaca la figura del profesor emérito de la Universidad de Glasgow Philip Schlesinger, con interesantes análisis sobre pensamiento latinoamericano y su importancia en la conformación identitaria de la región (Schlesinger, 1989, 2002; Schlesinger y Morris, 1997). Junto a Nancy Morris, Schlesinger organizó en 1996 un simposio sobre comunicación en Latinoamérica²², del que derivarían interesantes artículos y números especiales de la revista inglesa *Media, Culture & Society* y la francesa *Hermès*. También en el Reino Unido Len Masterman, uno de los mayores representantes del área comunicación/educación, reconoce la vital influencia de Paulo Freire en la confirmación de los contornos de la disciplina (Masterman, 1980, 1993).

Por otro lado, el irlandés Alan O'Connor, de la Trent University, ha dirigido parte de su trabajo al estudio de los medios comunitarios (1990a, 1990b, 1990c; 1993), siendo artífice del primer libro publicado en inglés sobre la experiencia de las radios mineras en Bolivia (O'Connor, 2004). Precediéndole, destacaron asimismo las investigaciones de su homólogo irlandés Jeremiah O'Sullivan-Ryan, que publicó en inglés una de las primeras síntesis sobre la investigación en comunicación participativa en el continente junto con Mario Kaplún (O'Sullivan-Ryan y Kaplún, 1981).

En otros países, sobresale el esfuerzo de Hanno Hardt, de la Universidad de Liubliana (Eslovenia), interesado por la teoría crítica latinoamericana (Hardt, 2005) y, sobre todo, del profesor danés Thomas Tufte, consultor en diversas organizaciones internacionales de desarrollo y profesor de la Universidad de Roskilde, con publicaciones sobre comunicación para el cambio social, medios e identidad étnica, telenovelas o *edutainment* (Tufte, 1996, 2000, 2001; Gumucio Dagron y Tufte, 2006).

Para finalizar, conviene asimismo destacar que la vía más importante de difusión del pensamiento latinoamericano ha llegado de manos de reconocidos científicos latinoamericanos afincados en EE.UU. y Europa, que reclaman desde hace algunos años una mayor presencia de Latinoamérica en el canon de los estudios de la comunicación. En este grupo, destaca el trabajo de la profesora de la Universidad de Oklahoma Clemencia Rodríguez, autora de textos como el aclamado *Fissures in the mediascape* (2001), en el que renueva la teoría de la comunicación alternativa mediante el estudio de experiencias ciudadanas contemporáneas y la revalorización del pensamiento crítico de la región. También Elizabeth Fox, estadounidense afincada durante muchos años en Colombia y conocida por sus trabajos pioneros con Luis Ramiro Beltrán, ha publicado interesantes síntesis sobre la comunicología del continente (Fox, 1988, 1996).

Por otro lado, el profesor de origen estadounidense-mexicano de la Trinity University Robert Huesca, discípulo de Brenda Dervin, ha llevado a cabo una intensa labor de reivindicación del papel de la región en la conformación de un paradigma comunicativo más democrático, algunos de ellos junto con su compañera y mentora (Huesca, 1994, 1995, 1996a, b; 1999; 2001; 2002; 2003; Dervin y Huesca, 1994, 1997).

Por último, interesa apuntar la labor que desde décadas lleva desempeñando el boliviano Alfonso Gumucio Dagron en la revitalización del campo de la comunicación para el cambio social y el rescate de la vital contribución latinoamericana (Gumucio Dagron, 2001, 2002; Gumucio Dagron y Tufte, 2006).

4. LOS AVANCES DE AMÉRICA LATINA

Hace algunos años, en un reconocido ensayo sobre investigación empírica y crítica, el estadounidense Everett M. Rogers (1982) advertía que en Latinoamérica se estaba gestando una especie de “escuela bisagra” en el campo de la comunicación: “Si se puede dar una síntesis de las perspectivas empíricas y críticas, esta probablemente ocurrirá en Latinoamérica. Y dicha escuela latinoamericana podría tener una importante influencia intelectual en las futuras direcciones de la investigación en comunicación en Europa, Norteamérica y otras naciones”.

De hecho, si estudiamos con atención los principales aportes en torno a la materia, descubriremos que la mayor parte de los análisis foráneos coincide en que existe una

cierta unidad en el pensamiento latinoamericano, por encima de las disparidades interregionales; es decir, que hay una serie de líneas temáticas, objetos e incluso abordajes metodológicos compartidos por buena parte de los investigadores de la comunicación (Atwood, 1986; McAnany, 1986; Schlesinger, 1989; White, 1989; Dervin y Huesca, 1994). No obstante, esta unidad era mucho más perceptible en las décadas de los 60, 70 e incluso a principios de los 80 del pasado siglo, ya que en los últimos años las líneas de investigación del continente se han diversificado sobremanera a partir de la popularización de los Estudios Culturales y de investigaciones que abordan la complejidad de los nuevos entornos tecnológicos y comunicativos.

Algunos analistas apuntan la preocupación por los propios problemas regionales como la principal seña identificativa de este macro-pensamiento (Schlesinger, 1989; White, 1989). El detonante fue tal vez la fuerte complicitad que existió en el seno de la comunidad académica durante muchos años, a la que se ha referido incluso como a una cierta “amigocracia” (White, 1989) o relaciones de camaradería que permitieron alta sinergia tanto en los abordajes epistemológicos como en posiciones comunes en el ámbito de los grandes debates democratizadores de la comunicación (ej. NOMIC-McBride).

Por otra parte, entre las especificidades propias del pensamiento regional, la comunidad académica del Norte suele destacar:

1. El énfasis en la vinculación entre teoría y práctica (Atwood, 1986; White, 1989; Dervin y Huesca, 1994).
2. La búsqueda del cambio político y social (Moragas, 1981; White, 1989; Dervin y Huesca, 1994; Fox, 1996).
3. El carácter crítico de la investigación, en ocasiones vinculado a iniciativas de izquierdas (no adscritas a partidos políticos) o a perspectivas de investigación de carácter marxista y post-marxista (Atwood, 1986; McAnany, 1986; Schwarz y Jaramillo, 1986; Dervin y Huesca, 1994; Fox, 1996; Hardt, 2005).
4. La indagación en las relaciones entre comunicación y poder (Moragas, 1981; Fox, 1988, 1996; Rodríguez y Murphy, 1997; Hardt, 2005).

5. La crítica a la dependencia científica del continente y la búsqueda de un marco epistemológico autónomo (McAnany, 1986; Schlesinger, 1989; Dervin y Huesca, 1994; Fox, 1996).
6. La crítica permanente al modelo dominante estadounidense y la censura al funcionalismo y el positivismo, por su vinculación ideológica conservadora y su tecno-determinismo (Atwood, 1986; Schwarz y Jaramillo, 1986; Dervin y Huesca, 1994; Hardt, 2005).
7. La censura a la dependencia comunicativa y cultural del continente (McAnany, 1986; Fox, 1988, 1996; White, 1989; Schlesinger, 1989; Dervin y Huesca, 1994; Schlesinger y Morris, 1997; Hardt, 2005).
8. Una llamada constante a la democratización de la comunicación internacional en forma de políticas nacionales e internacionales (Atwood, 1986; McAnany, 1986; White, 1989; Fox, 1988, 1996; Dervin y Huesca, 1994; Schlesinger, 1989; Schlesinger y Morris, 1997; Hardt, 2005) o en base a propuestas alternativas emanadas de colectivos sociales de base (Atwood, 1986; White, 1989; O'Connor, 1993; Dervin y Huesca, 1994; Fox, 1996; Rodríguez, 2001; Gumucio Dagron, 2001; Rodríguez, 2001; Huesca, 2002).
9. La insistencia en lo cultural -identidad, mundialización, resistencias, culturas populares, cotidianeidad- y en nociones como: comunicación popular, mediaciones o hibridación (White, 1989; Dervin y Huesca, 1994; Fox, 1996; Schlesinger y Morris, 1997; Hardt, 2005).
10. Por último, otros rasgos del pensamiento latinoamericano destacados son: la distinción, inusual en otras academias, entre información y comunicación (Huesca, 1994); el sentido auto-crítico a la hora de examinar el papel del investigador, el contexto de producción o el rol de la propia ciencia en la sociedad (Bustamante, 1997); la llamada al pluralismo y a la interdisciplinariedad; y un cuestionamiento constante de la comunicación como objeto de estudio (Dervin y Huesca, 1994; Bustamante, 1997); etc.

Por último, una revisión expedita de la literatura latinoamericana sobre materia nos llevará a comprobar con facilidad que la interpretación internacional que se realiza sobre el continente coincide bastante con la auto-percepción que la región tiene de sí misma (Aguirre, 1999). Incluso las críticas foráneas concuerdan con las propias, entre las principales: una excesiva ideologización y militancia en la investigación, sobre todo

en los primeros años; cierta tendencia al pensamiento dicotómico (Dervin y Huesca, 1994; Rodríguez, 2001); un alejamiento frecuente de la investigación empírica y abuso del “ensayismo” (Rosengren, 1983; Stevenson, 1983)²³; propensión a la exaltación acrítica de lo popular y lo micro (Alfaro, 1990); y, en general, una tendencia a las modas y a la imitación académicas, rasgo compartido con otras comunidades científicas.

5. LATINOAMERICANIDAD EN COMUNICACIÓN

Pese a que desde la publicación del *Ferment in the field* a principios de los ochenta (1983) se ha revitalizado cuantitativamente el interés por el diálogo entre paradigmas²⁴, la asignatura pendiente sigue siendo sin duda la cooperación y el reconocimiento interregional en la investigación comunicativa²⁵. Para subsanar este problema, convendría revisar por último cuáles son las principales fortalezas de la aportación latinoamericana, sean o no apreciadas como tales fuera de sus fronteras y constituyan y constituyan o no un pensamiento vernáculo:

1. En el continente se gesta una de las críticas históricas más radicales al modelo informacional, funcionalista y empirista de la *mass communication research* norteamericana en la búsqueda de un paradigma más complejo y participativo. Por ello se distingue claramente entre información, entendida como persuasión y dominación y comunicación, de carácter horizontal, dialógico y democrático.
2. En América Latina se comprende con exactitud cuál es el reto de la teoría crítica de la comunicación, completando y llevando a la práctica el programa propuesto por la Escuela de Frankfurt: su naturaleza dialéctica y la necesidad de romper con la dicotomía objeto-sujeto de la ciencia positivista de acuerdo a la relación irresoluble entre teoría y praxis, que sitúa la práctica cotidiana y el cambio social como motor y referencia inexcusable de la investigación.
3. En Latinoamérica se realizan importantes contribuciones a la tesis del imperialismo comunicativo y la dependencia cultural (Mattelart, Roncagliolo, Beltrán, Schmucler) y se apuesta por la reforma constante de las estructuras informacionales ya sea en forma de comunicación alternativa, popular, para el desarrollo o ciudadana (Díaz Bordenave, Kaplún, Reyes Matta, Simpson, Alfaro), ya en el ámbito de las políticas para el desarrollo y la democratización de los flujos informativos inter e intrarregionales.

4. Allí se descubre, como en ninguna parte del mundo, el carácter político de la comunicación (Freire), su compromiso ético contra las desigualdades, o la importancia de su vínculo intransferible entre educación y comunicación (Freire, Díaz Bordenave, Kaplún, Prieto, Alfaro, Huergo). De igual modo nacen perspectivas de análisis específicamente latinoamericanas como la folk-comunicación (Beltrão, Marqués de Melo) o la comunicación popular (Kaplún, Martín-Barbero).
5. Por último, desde finales de los 80, se desvela el estrecho vínculo entre lo masivo, lo popular y lo híbrido (Martín-Barbero, García Canclini) y se amplía progresivamente el entendimiento de la comunicación a partir de la cultura, incidiendo en los procesos de resignificación de los mensajes por parte del receptor, las multimediasiones y contrahegemonías que establecen las audiencias en relación con lo comunicativo o la íntima vinculación de estos procesos con lo cotidiano y con la construcción de identidad y autonomía (Alfaro, Orozco, Fuenzalida, Martín-Barbero, Reguillo, Ortiz).

En resumen, de lo que se trata ahora es de seguir reivindicando la proyección de una mirada específicamente latinoamericana, crítica, multiforme y compleja, que ayude a evitar la excesiva especialización e individualización de la investigación en un campo como el de la comunicación frente a los retos de un panorama cuya complejidad avanza en progresión creciente. Queda pues apostar por el diálogo, el intercambio geográfico e interdisciplinar y la inclusión de los hallazgos latinoamericanos en la agenda dominante de la comunicación, siguiendo tal vez los sabios consejos de Rorty (2002) que afirma: “el amor a la verdad debería verse como amor a la conversación, a comparar las propias opiniones políticas, las teorías científicas o las obras de arte favoritas de cada uno con las de los demás y a aclarar, en definitiva, los desacuerdos”.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, J. M. (1999). "Anagnórisis de una ciencia bastarda". *PCLA*, 1 (1).
- Alfaro, R. M. (1990). "¿Participación para qué? Un enfoque político de la participación en la comunicación popular". *Diálogos de la Comunicación*, 22, 59-78.
- Atwood, R. (1980). "Communication research in Latin America: Cultural and conceptual dilemmas". *International Communication Association-ICA Convention*. Acapulco, México.
- Atwood, R. (1982). "An assessment of current conceptual and ideological debates among North American and Latin American communication scholars". *International Communication Association-ICA Convention*. Boston, EE.UU.
- Atwood, R. (1986). "Assessing critical mass communication scholarship in the Americas: The relationship of theory and practice". En R. Atwood y E. G. McAnany (Eds.), *Communication and Latin America Society. Trends in critical research, 1960-1985*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 11-27.
- Beltrán, L. R. (1993). "Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años". *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo organizada por el Instituto para América Latina (IPAL)*. Lima, Perú.
- Bello, G., Buenaventura, J. y Pérez, G. (1990). "Concepción de la Comunicación y Crisis Teóricas en América". *Diálogos de la Comunicación*, 20.
- Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. London/New York: Routledge.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. México: Gedisa.
- Bustamante, E. et al. (1989). "América Latina: comunicación, cultura y nuevas tecnologías: teoría, políticas e investigación". *Telos*, 19.
- Bustamante, E. et al. (1996). "La comunicación en América Latina". *Telos*, 47.
- Bustamante, E. (1997). "Limits in Latin American communication analysis". *Media Development*, 1997/1.
- Catalán, C. y Sunkel, G. (1991). "La tematización de las comunicaciones en América Latina". *Comunicación*, 76.
- Chaffee, S. H., Gómez-Palacio, C. y Rogers, E. (1990). "Mass Communication Research in Latin America: views from here and there". *Journalism Quarterly*, 67 (4), 1023-1024.
- Curran, J. y Park, M. (Eds.) (2000). *De-Westernizing Media Studies*. London: Routledge.
- Del Sarto, A., Ríos, A. y Trigo, A. (Eds.) (2004). *Latin American Cultural Studies Reader*. Durham: Duke University Press.

Dervin, B. (1980). "Communication Gaps and Inequities: Moving toward a reconceptualization". En B. Dervin y M. Voigt: *Progress in Communication Sciences*. Norwood, NJ: Ablex, Inc. Vol. 2. 73-112.

Dervin, B. (1998). "En alguna parte entre la poesía y la prosa, el hecho y el sentimiento, las superficies y los secretos, Luis Ramiro Beltrán, el campo de la comunicación en EE.UU. y Yo". En L. R. Beltrán (2000). *Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica: Inicio, Trascendencia y Proyección*. La Paz: Universidad Católica Boliviana y Plural Editores. 179-189.

Dervin, B. y Huesca, R. (1994). "Theory and Practice in Latin American Alternative Communication Research". *Journal of Communication*, 44 (4). 53-74.

Dervin, B. y Huesca, R. (1997). "Reaching for the communicating in participatory communication: A meta-theoretical analysis. *Journal of International Communication*, 4 (2).

Downing, J. (1996). *Internationalizing media theory: transition, power, culture*. London, Thousand Oaks, California y New Delhi: Sage.

Escobar, A. (2003). "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano". *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*, 1: 51-86.

Fox, E. (1988). "Media policies in Latin America: An Overview." En E. Fox (Ed.). *Media politics in Latin America: The struggle for democracy*. London: Sage. 6-35.
(1996). "La investigación mediática a l'Amèrica Llatina completa un cicle". *Anàlisi*, 19. 105-129.

Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Vol. 1. México: Siglo XXI.

(1988). *Nietzsche, la genealogía y la historia*. Valencia: Pre-Textos.

Fuentes Navarro, R. (1991). "La investigación latinoamericana sobre medios masivos e industrias culturales". *Comunicación, Estudios Venezolanos*, 46, 43-52.

Fuentes Navarro, R. (1992). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México: FELAFACS / CONEIC.

Fuentes Navarro, R. (1999). "La Investigación de la Comunicación en América Latina: Condiciones y Perspectivas para el Siglo XXI". *Diálogos de la Comunicación*, 56, 52-67.

Fuentes Navarro, R. (2005). "Everett M. Rogers (1931-2004) y la investigación latinoamericana de la comunicación". *Comunicación y Sociedad*, 4. 93-125.

González, A. (1999). "Critical perspectives on Latin American media research." *Critical studies in mass communication*, 16 (2).

Gumucio Dagron, A. (2001). *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*. Nueva York: The Rockefeller Foundation.

(2002). "Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo". *XX Encuentro Académico de la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social.-AFACOM*. Medellín, Colombia.

Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Eds.) (2006): *Communication for social change anthology: Historical and contemporary readings*. New Jersey, SO: Communication for Social Change Consortium.

Hardt, H. (2005). "Communication and power. Theory and practice and the aura of Latin American tradition". *Revista Códigos*, 1 (1), Año 1.

Huesca, R. (1994). "Tracing the history of participatory communication approaches to development: A critical appraisal", en J. Mayo y J. Servaes (Eds.). *Approaches to development communication. An orientation and resource kit*. París: UNESCO.

Huesca, R. (1995). "A procedural view of participatory communication: Lessons from Bolivian tin miners' radio". *Media, Culture and Society*, 17 (1), 101-119.

Huesca, R. (1996a). "Participation for development in radio: An ethnography of the Reporteros Populares of Bolivia". *Gazette: International Journal for Mass Communication Studies*, 57 (1), 29-52.

Huesca, R. (1996b). "From 'Naming the World' to Theorizing Its Relationships: New Directions for Participatory Communication for Development". *Media Development*, 1996/2.

Huesca, R. (1999). "Between diversity and solidarity: The challenge of incorporating difference into media practices for social change". *EJC/ERC. The Electronic Review of Communication*, Vol. 9, N° 2, 3 & 4.

Huesca, R. (2001). "Conceptual contributions of new social movements to development communication research". *Communication Theory*, 11 (4), 415-433.

Huesca, R. (2002). "Participatory approaches to communication for development". En W. B. Gudykunst y B. Mody (Eds.). *Handbook of international and intercultural communication*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications. 209-226.

Huesca, R. (2003). "Tracing the History of Participatory Communication Approaches to Development: A Critical Appraisal." En J. Mayo y J. Servaes (Eds.): *Approaches to Development Communication. An orientation and resource kit*. París: UNESCO. 1-36.

Jamison, D. T. y Mcanany, E. G. (1978). *Radio for Education and Development*. Berverly Hills, California: Sage.

Jones, D. E. (2000). "Investigaciones en España sobre la comunicación iberoamericana". *PCLA*, Vol. 1, n° 3.

Katz, E. et al. (2003). *Canonic texts in media research. Are there any? Should there be? How about these?* London: Polity.

Kuhn, T. S. (2000). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lakatos, I. (1993). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Visor Dis.

Leon Duarte, G. (2002). "Teorías e Investigación de la Comunicación en América Latina. Situación Actual y Prospectivas". *Ámbitos*, 7-8.

Leon Duarte, G. (2006). "Sobre la institucionalización de la comunicación en América Latina". En R. Fuentes, G. León, A. Godoy y O. Bustamante (Eds.). *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara, México. ITESO, 9-85.

Leon Duarte, G. (2008). "ELACOM. Referente histórico y conquista de la hegemonía en el pensamiento latinoamericano de la comunicación". *Razón y Palabra*, 61.

Leon Duarte, G. (2009). *La nueva hegemonía en el pensamiento latinoamericano de la comunicación*. México: Pearson.

Lévinas, E. (2000). *Ética e infinito*. Madrid: La Balsa de la Medusa.

Marques De Melo, J. (1987). "Teoría e investigación de la comunicación en América Latina: balance preliminar de los últimos 25 años". *Estudio sobre las culturas contemporáneas*, 1 (2), 53-72.

Marques De Melo, J. (1993). "Investigación en comunicación: tendencias de la Escuela Latinoamericana". *Boletín ALAIC*, 7-8, 77-98.

Marques De Melo, J. (1998). *Teoria da comunicação: Paradigmas Latino-americanos*. São Paulo: Vozes.

Marques De Melo, J. (2003). "El desafío de la academia. Mejorar los contenidos de los medios. Tarea histórica". *Etcetera*. Abril.

Marques De Melo, J. (2007). *Entre el saber y el poder: Pensamiento comunicacional latinoamericano*. Monterrey: UNESCO-Comité Regional Norte de la Comisión Mexicana de Cooperación con la UNESCO.

Martín Barbero, J. (1981). "Retos a la investigación en comunicación en América Latina". *Revista Ininco*, 1 (2), 35-54.

Masterman, L. (1980). *Teaching about television*. London: Macmillan.

Masterman, L. (1993). *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.

Mattelart, A. y Mattelart, M. (2000). *Pensar sobre los medios: Comunicación y Crítica Social*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

McAnany, E. G. (1986). "Seminal ideas in Latin American critical communication research. An agenda for the North." En R. Atwood y E. G. McAnany (Eds.). *Communication and Latin America Society. Trends in critical research, 1960-1985*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press. 28-47.

McAnany, E. G. (1992): "Cooperación de investigación crítica para Latinoamérica y los Estados Unidos en una era de globalización de la comunicación". En J. Marqués de Melo (Coord.). *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el siglo XXI*. São Paulo, Brasil: ALAIC, ECA, USP. 333-351.

McAnany, E. G. y Hernandez, O. (2001). "Cultural Industries in the Free Trade Age: A Look at Mexican Television". En J. Gilbert, A. Rubenstein & E. Zolov (Eds.). *Fragments of a Golden Age: The Politics of Culture in Mexico Since 1940*. Durham, NC: Duke University Press. 389-414.

Mignolo, W. (2000). "La colonialidad a lo largo y ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En E. Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, UNESCO.

Moragas, M. (1981). *Teorías de la comunicación*. Barcelona: Gili.

Morris, N. (2001) "Bridging the Gap: An Examination of Diffusion and Participatory Approaches in Development Communication". *The CHANGE Project / USAID*.

Murphy, P. D. (1995). "Television and cultural politics in Mexico: Some notes on Televisa, the state and transnational culture". *Howard Journal of Communication*, VI (4), 250-261.

(1997). "Contrasting perspectives: Cultural studies in Latin America and the U.S., a conversation with Nestor García Canclini." *Cultural Studies*, 11(1). 78-88.

Murphy, P. D. y Kraidy, M. M. (2003). "International communication, ethnography, and the challenge of globalization". *Communication theory*, 13 (3). 304-323.

Murphy, P. D. y Rodriguez, C. (2006). "Introduction: Between Macondo and McWorld: communication and culture studies in Latin America". *Global Media and Communication*, 2, 267-277.

O'Connor, A. (1990a). "Between culture and organization: The radio stations of Cotopaxi Ecuador". *Gazette: The International Journal for Mass Communication Studies*. 46 (2). 81-91.

O'Connor, A. (1990b): "Miners' radio in Bolivia: A culture of resistance". *Journal of Communication*. 40 (1). 202-210.

O'Connor, A. (1990c). "Radio is fundamental to democracy". *Media Development*, 4, 3-4.

O'Connor, A. (1993). "Peoples radio in Latin America". En B. Dervin (Ed.). *Progress in communication science*. Norwood, NJ, Inc.: Ablex. Vol. 11.

O'Connor, Alan (Ed.) (2004). *Community radio in Bolivia. The miners' radio stations*. Lewiston, NY [etc.]: Edwin Mellen Press.

O'Sullivan-Ryan, J. y Kaplún, M. (1981). "Communication methods to promote grass-roots participation. A summary of research findings from Latin America and an annotated bibliography". *Documents on Communication and Society*. N° 6. París: UNESCO.

Richards, M., Thomas, P. N. y Nain, Z. (2001). *Communication and Development. The Freirean Connection*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press.

Rodriguez, C. (2001). *Fissures in the Mediascape. An Internacional Study of Citizens' Media*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press.

Rodríguez, C. y Murphy, P. D. (1997). "The study of communication and culture in Latin America: From laggards and the oppressed to resistance and hybrid cultures". *The Journal of International Communication*, 4(2), 24-45.

Rogers, E. M. (Ed.) (1976). "Communication and Development: The Passing of the Dominant Paradigm". *Communication Research*, 3 (2).

Rogers, E. M. (1982). "The empirical and critical schools of communication research". En M. Burgoon (Ed.). *Communication Yearbook*, 5. New Brunswick, NJ: Transaction Books.

Rorty, R. (2002). *Filosofía y futuro*. Barcelona: Gedisa.

Sánchez Ruiz, E. (2002). "La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda". *Diálogos de la Comunicación*, 64. 24-35.

Schlesinger, P. (1989): "Aportaciones de la investigación latinoamericana. Una perspectiva británica". *Telos*, 19.

Schlesinger, P. (2002). "'Identities': traditions and new communities – a response". *Media, Culture & Society*, 24. 643-648.

Schlesinger, P. y Morris, N. (1997). "Comunicación e Identidad en Latinoamérica. Las fronteras culturales". *Telos*, 49.

Schwarz, C. y Jaramillo, O. (1986). "Hispanic American critical communication research in its historical context". En R. Atwood y E. G. Mc. Anany (Eds.). *Communication and Latin America Society. Trends in critical research, 1960-1985*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.

Servaes, J. (1989). *One world, multiple cultures: a new paradigm on communication for development*. Leuven, Belgium: Acco.

Servaes, J. (1996). "Introduction: Participatory communication and research in development settings." En J. Servaes, T. Jacobson y S. A. White (Eds.). *Participatory communication for social change*. London: Sage Publications.

Singhal, A. y Obregón, R. (2005). "A Conversation with Everett Rogers". *MAZI*, 2.

TUFTE, T. (1996). "Estudos de Mídia na América Latina". *Comunicação & Sociedade*, 25.

Singhal, A. y Obregón, R. (2000). *Living with the Rubbish Green: Telenovelas, Culture and Modernity in Brazil*. Luton: University of Luton Press.

Singhal, A. y Obregón, R. (2001). "Gauchos going global. A critical assessment of cultural globalization". En U. Kivikuru (Ed.). *Contesting the frontiers: Media and dimensions of identity*. University of Göteborg: NORDICOM.

Walsh, C., Schiwy, F. y Castro-Gómez, S. (Eds.) (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad de poder. Perspectivas de lo andino*. Quito: Abya-Yala.

Wallerstein, I. (Coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian*. México: CEIICH-UNAM/Siglo XXI.

White, R. A. (1987). "Communication media and social change in Latin America". London: Center for the Study of Communication and Culture.

White, R. A. (1989): "La teoría de la comunicación en América Latina. Una visión europea de sus contribuciones". *Telos*, 19. 43-54.

White, R. A. (2004). "Is empowerment the answer? Current theory and research on development communication". *Gazette: The international journal for communication studies*, 66. 7-24.

¹ Contratado post-doctoral, docente e investigador. Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual. Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación. Universidad Carlos III de Madrid abarranq@hum.uc3m.es; alejandrobarranquero@hotmail.com

² Michel Foucault ayudó a desvelar que no existen saberes o verdades esenciales, sino que saber y poder están estrechamente ligados, ya que el poder, en tanto que relación social, se crea, se reproduce y se mantiene mediante la generación de discursos, efectos de verdad y conocimientos científicos: "Lo que le da estabilidad al poder, lo que induce a tolerarlo, es el hecho de que no actúa solamente como una potencia que dice no, sino que también atraviesa las cosas, las produce, suscita placeres, forma saberes, produce discursos" (Foucault, 1987).

³ Según el Informe Gulbenkian (Wallerstein, 1996), las ciencias sociales nacieron básicamente en cinco países: Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y EE.UU. El resto de las regiones fue designado para ser estudiado por otras disciplinas –antropología, orientalismo–.

⁴ Nuestro estudio se suma al llamado a "desoccidentalizar" (Curran y Park, 2000) o "internacionalizar" (Downing, 1996) el canon de los estudios hegemónicos de la comunicación, tal y como se apunta en el título de la propuesta. Una de las líneas de trabajo más interesantes a fin de "latinoamericanizar" las

ciencias sociales la aporta hoy un nutrido conjunto de académicos que exploran la relación entre la modernidad “eurocéntrica” y la historia y saberes latinoamericanos a partir de conceptos como los de “colonialidad de poder” (Quijano), “diferencia colonial” y “colonialidad global” (Mignolo), “colonialidad del ser” (Nelson-Maldonado Torres), “pensamiento de frontera” o “epistemología de frontera” (Mignolo). Un buen resumen de lo que puede llegar a constituir un “programa de investigación latinoamericano” (Lakatos, 1993) se puede localizar en Escobar (2003).

⁵ Beltrán (1993) reconoce que “fueron precisamente los latinoamericanos los primeros en cuestionar el concepto clásico de comunicación, derivado del pensamiento unilineal aristotélico que prevaleció sin cambios en todo el mundo hasta fines de la década de los sesenta. Fueron ellos quienes, indagando más allá de la aparente sencillez del paradigma, descubrieron sus implicaciones no democráticas. Y, en consecuencia, también estuvieron entre los primeros en proponer nuevas perspectivas de la comunicación, nuevos modelos para replantearla con miras a una genuina democracia”.

⁶ El término Escuela no nos parece el más adecuado, puesto que implica una unidad de enfoques, objetos de estudio y metodologías que no siempre se dio en el pensamiento latinoamericano, pese a que la convergencia de objetivos académicos fue siempre mucho mayor que en otras comunidades epistémicas como la europea o la estadounidense.

⁷ “Una exploración de las autopercepciones y heteropercepciones identitarias demuestra que existe un conjunto de pensadores que, desde diversas procedencias y disciplinas, ha focalizado su atención en el diagnóstico y solución de problemas comunicacionales de América Latina (...) Si conjugamos, pues, las autopercepciones y heteropercepciones podemos hablar sin sonrojo de la existencia de un pensamiento latinoamericano de comunicación, serio, enraizado en los problemas de la región, específico en su conjunto, a pesar de los desarrollos desiguales a nivel nacional, y de las desventajas lingüísticas y editoriales de nuestras industrias” (Aguirre, 1999).

⁸ Es importante en este sentido la labor de sistematización de la Cátedra UNESCO de Comunicación de la UMESP-Universidade Metodista de São Paulo, con la organización de una biblioteca y diferentes iniciativas de investigación sobre pensamiento comunicacional latinoamericano. Para ampliar información sobre los procesos de auto-conocimiento de la región, consultar: Bello, Buenaventura y Pérez, 1990; Catalán y Sunkel, 1991; Fuentes Navarro, 1991, 1992, 1999; León Duarte, 2002, 2006, 2008, 2009; Marques de Melo, 1987, 1993, 1998, 2003, 2007 o Sánchez Ruiz, 2002.

⁹ Y cuando traspasa sus fronteras, estas contribuciones no son reconocidas como tales en muchas de las ocasiones. Nos referimos concretamente a su reflexión pionera y trascendental en ámbitos como la comunicación participativa para el desarrollo, la comunicación alternativa y comunitaria, la comunicación grupal e interpersonal, los estudios de estructura internacional y economía política de la comunicación, la reflexión en torno a políticas de comunicación o la comunicación/educación.

¹⁰ Conviene puntualizar que, en comparación con la tradición científica latinoamericana, el corpus conceptual estadounidense tampoco es completamente aséptico, amoral o anormativo, puesto que perspectivas como el funcionalismo (Lasswell, Lazarsfeld) enfocaron la comunicación como elemento central para el mantenimiento del orden, la seguridad y el *statu quo*, lo que conforma en sí una “moralidad” particular.

¹¹ Tal es el caso del reciente Journal of Latin American Communication Research.

¹² Durante las más de décadas de presidencia de James Halloran de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR), se proyectaron con fuerza estudios de comunicación procedentes de regiones como Asia o Latinoamérica, aunque siempre con predominio exclusivo del inglés y de académicos “periféricos” afincados en las universidades del Norte. En 1988, tras la Conferencia de Barcelona, se admitió el español como lengua de trabajo de la asociación, aunque, como bien señala Marqués de Melo (2003), el inglés “asumió ostensivamente el carácter de lengua habitual, usada en la gran mayoría de los debates científicos. El francés y el español son algo así como lenguas muertas en la IAMCR, a imagen y semejanza del latín”.

¹³ Son ampliamente reconocidas en el extranjero las obras de: Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave (ambos completaron sus estudios de postgrado en EE.UU. y se mantuvieron en estrecho

contacto con la comunidad académica norteamericana); Paulo Freire y Orlando Fals Borda (a pesar de que sus trabajos se centran ámbitos como la pedagogía o la sociología, sus propuestas han trascendido en el contexto anglosajón de estudios de la comunicación); Armand Mattelart (comunicólogo belga afincado en Chile en los años 70, considerado uno de los pioneros de la comunicación en Latinoamérica, cuyos análisis han sido publicados en varios idiomas); José Marqués de Melo (por su labor de sistematización y difusión del pensamiento comunicacional latinoamericano) y finalmente autores como Jesús Martín-Barbero o Néstor García Canclini (núcleo central de lo que algunos autores denominan “Estudios Culturales Latinoamericanos”).

¹⁴ Buen ejemplo de esto es la institucionalización e internacionalización a partir de los ochenta de los *Cultural Studies* y el cierto desencantamiento posterior con respecto a esta perspectiva.

¹⁵ Los contactos de Norteamérica con el continente derivan de tres hechos. Algunos estadounidenses conocieron de primera mano a los primeros latinoamericanos especializados en comunicación en el exterior. Es el caso de Brenda Dervin, Everett Rogers o David K. Berlo con respecto a Juan Díaz Bordenave y Luis Ramiro Beltrán. Otros fueron invitados a participar en las primeras actividades de formación en Latinoamérica, como los primeros cursos de comunicación organizados por CIESPAL en los años sesenta. Este es el tipo de contacto más frecuente. Por último, algunos norteamericanos trabajaron en programas de desarrollo y cooperación en el área, conociendo *in situ* las problemáticas e investigaciones: Everett M. Rogers, Emile G. McAnany o Robert A. White, etc.

¹⁶ La reflexión sobre comunicación para el desarrollo nació en EE.UU., a finales de los 50, de la obra Everett Rogers, Daniel Lerner o Wilbur Schramm, principales representantes del denominado paradigma “dominante” o “modernizador” del cambio social. En la práctica se buscaba, mediante modernas técnicas de persuasión, incorporar a la “modernidad” a las naciones y grupos sociales más desfavorecidos, con énfasis en la transformación económica y tecnológica y en el cambio de actitudes individuales a favor del progreso. Años después de los primeros programas, las concepciones de partida mostraron múltiples insuficiencias y la crítica de latinoamericanos como Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán, Orlando Fals Borda o Juan Díaz Bordenave ayudó a reconducir la perspectiva modernizadora inicial hacia presupuestos más complejos, privilegiando lo participativo, lo dialógico o el carácter endógeno del cambio social.

¹⁷ Después de años de intenso debate en Latinoamérica y otras regiones del mundo, Everett Rogers publicó en 1976 un número especial de la revista *Communication Research* dedicado a las “Perspectivas críticas sobre comunicación y desarrollo”, donde impulsaba un cuestionamiento de toda la investigación anterior en el área. En él participaron dos investigadores latinoamericanos que habrían de alcanzar una honda repercusión en la reformulación de la subdisciplina: Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave.

¹⁸ Otro de los pioneros norteamericanos de la comunicación, de la Michigan State University, que trabajó estrechamente con el brasileño Orlando Fals Borda en la promoción de la investigación participativa en Latinoamérica.

¹⁹ En 1980, en el congreso de la Internacional Communication Association (ICA) en México, David K. Berlo reconocía que los tres pensadores que más habían influido en su manera de observar la comunicación eran Wilbur Schramm, Paulo Freire y Luis Ramiro Beltrán.

²⁰ En unas declaraciones realizadas en 1994 a Enrique Sánchez Ruiz y Raúl Fuentes, Everett M. Rogers hace recuento del contacto académico que existió hasta los años ochenta entre ambas regiones: “Entre 1960 y 1980 o un poco antes, por veinte años, hubo mucho contacto en ambas direcciones. Muchos académicos estadounidenses de comunicaciones venían a América Latina, frecuentemente a enseñar o a hacer investigación” (Fuentes Navarro, 2005, p. 105).

²¹ El nº 19, en 1989 y 42, en 1996.

²² Coloquio realizado en Sterling (Reino Unido) en octubre de 1996 con el apoyo de Philip Lee (WACC).

²³ Aunque ambos textos están centrados en la investigación crítica europea, sus análisis son aplicables a algunos estudios latinoamericanos.

²⁴ Número especial de la revista *Journal of Communication* en 1983, coordinado por Gustav Gerbner, sobre el debate entre paradigmas en el ámbito de la comunicación.

²⁵ Prueba de esto es la escasa repercusión que tiene la región en los últimos compendios europeos o estadounidenses, como el conocido volumen de Elihu Katz (2003) sobre textos canónicos de la comunicación, donde no se incluye ninguna referencia latinoamericana.

R

y

P